

ATTILIO BERTOLUCCI: *La camera da letto*. Milano, Garzanti, 1984. 21 x 13,5 cm.

Muchas veces anunciado, presentado con anticipos de pocas páginas, por fin ha llegado al lector como el acontecimiento del año literario 1984, *La camera da letto*, poema o novela en versos de Attilio Bertolucci. Este poeta que ya se había destacado en el panorama de la poesía italiana contemporánea con *Fuochi di novembre* de 1934, *La capanna indiana* de 1955 y *Viaggio d'inverno* de 1971, ya desde 1956 había empezado con felicidad y paciencia esa 'longue rêverie' de siete mil versos, organizados en veintisiete capítulos, en la cual como humilde analista iba anotando los acontecimientos familiares y cotidianos de ese ambiente histórico en el cual entre 1798 y 1930 su familia creció y se multiplicó; una inmensa tela en la cual personajes, sensaciones y hechos sociales se van combinando en una forma totalmente nueva.

El título de este poema, cargado de fuerza sugestiva, está relacionado con la fidelidad del autor hacia su universo doméstico; el lugar sagrado se transforma en célula generadora de esta saga del valle del Po, ya que el dormitorio representa el nudo central del libro, el motor de intensísima energía poética.

Bertolucci se ha propuesto representar la vida familiar italiana burguesa del siglo XIX; el incipit describe fantásticamente la migración de arrieros de la "maremma" toscana hacia el Apenino Tosco-emiliano, preludio de una dinastía de la cual desciende el poeta. Pasan los años y asistimos al desarrollo de una nueva burguesía agraria en continua transformación social. En el fondo inmóvil y luminoso de la ciudad de Parma y de la campiña circunstante, con gracia y liviandad, Bertolucci dibuja una multitud de personajes mayores y menores: los integrantes de su familia en sus distintas relaciones, abuelo, padre, madre, hermanos y sirvientes, planchadoras, niñeras, contratistas, el pescadero, carnicero, panadero peleteros, todos los proveedores de la ciudad. Además costumbres, muebles, objetos de la casa; la sucesión de las estaciones, el alternarse del día y de la noche, de la luz y de la sombra, del trabajo y del descanso, del dolor y de la tolerancia, de la felicidad y de la añoranza.

Ninguna tensión metafísica se destaca en este mundo familiar en el cual tiempo, vida, muerte, deseos, colores, luz y sombra, están aceptados, justificados, exaltados. El tiempo atmosférico, ci-

clico, como reflejo de la sabiduría meteorológica de un campesino, asume el papel de protagonista en sus distintas manifestaciones: lunas, cielos, tempestades, lluvias, neblinas propias del Apenino y de la llanura del río Po. Luz y sombra, claridad y oscuridad como fases de un natural ciclo meteorológico se van sucediendo; la luz violenta del sol ilumina toda la tierra, penetra en el interior de la casa, en el dormitorio, en el comedor y al anochecer la luz de las velas, de las linternas, de las chimeneas, de las lámparas trata de oponerse al dominio de las sombras que se alargan y sin piedad van borrando todo.

El narrador, el humilde analista, se desdobra en el autobiográfico Attilio, el niño víctima de un trauma clásico, edípico; todo el libro está marcado por esa angustia que atormenta el alma del hijo—niño, como una vibración continua que aumenta el significado y la intensidad de la existencia y provoca en él excesos de felicidad y de dolor. Esta angustia que es su defensa y su talismán, se exterioriza en una enfermedad, una leve fiebre cotidiana típica de esos años, que le permite crecer en soledad, aislado, fuera de la realidad, en la irresponsabilidad febril de los años juveniles. En efecto, esa enfermedad permitió a Bertolucci adquirir un equilibrio, una sensibilidad que motivan el tono intimista de su poesía.

El estilo del libro es muy variado: versos libres endecasílabos, heptasílabos, versos petrarquescos, prosa propia de la crónica familiar, versos sueltos, aliteraciones internas y asonancias bien estudiadas. Los larguísimos períodos con extraordinaria sensibilidad estructural encierran y mezclan mediante incisos, paréntesis, gerundios y participios presentes, todas las relaciones de esta materia. La refinada textura de los períodos, la medida clásica, las resonancias complejas, afloran sobre la superficie de una fácil lectura en la cual el perfil, las líneas, las dimensiones de cada objeto se pierden en una atmósfera leve y vibrante al mismo tiempo.

Isolina Dovara de Varoli Piazza